

CARTHAGINENSIA

Revista de Estudios e Investigación
Instituto Teológico de Murcia O.F.M.

Volumen XXXII
Julio-Diciembre 2016
Número 62

SUMARIO

José Manuel Sanchis Cantó <i>El Misterio de la Encarnación en los inicios de la controversia arriana</i>	247-303
Vicente Llamas Roig <i>Experiencia, especie y luz sesgada: Roger Bacon</i>	305-363
Antonina Maria Wozna <i>Rasgos de la teología feminista en la narrativa de Mary Daly</i>	365-405
Julián Gómez de Maya <i>Vocación y formación en el obispo Sánchez de Arévalo (1404-1470)</i>	407-430
Indalecio Pozo Martínez <i>Reflexiones sobre la Cofradía de la Santa Vera Cruz y su relación con el Concejo de Caravaca</i>	431-450
Alejandro Cañestro Donoso <i>Algunas notas sobre la iglesia de San Juan Bautista de Elche, sus fábricas y ajuares</i>	451-477
Juan Luis Monreal Pérez <i>Influencia del reformismo religioso en el uso de la lengua vulgar</i>	479-500
BIBLIOGRAFÍA	501
ÍNDICE GENERAL	541

La teología cobra así un papel más significativo que el de mera transmisora de la doctrina; tiene la misión de subrayar la lógica del don como la principal contribución civilizadora del cristianismo, y articular la propuesta cristiana en torno a la caridad, que constituye su núcleo. Por su parte, el pensamiento y praxis sociales modernas han primado la justicia y la libertad, relegando el tercer término de la modernidad: la fraternidad. La teología bien puede ayudar al pensamiento moderno a completar adecuadamente su propia propuesta, y el pensamiento moderno puede ayudar a la teología a centrar su discurso.

La segunda parte está dedicada a *Economía, desarrollo y ciencia*. Son cinco las contribuciones que la componen, de las cuales podemos tomar “Crisis ecológica y crisis económica. Raíces comunes e implicaciones desde una perspectiva cristiana” como la más representativa. En las sociedades actuales ecología y economía mantienen una relación muy estrecha. El desarrollo de la sociedad de mercado capitalista ha disparado el consumo, haciendo insostenible un modelo que despilfarras recursos valiosos que suponen una pérdida para la vida en el Planeta. Una propuesta cristiana tiene que llevar a la reducción del consumo y a repensar el estilo de vida, más sobrio y austero, que respete al otro y a los otros en su relación consigo mismo y con el medio. Además, en el ámbito empresarial, debe promover una cultura del compañerismo y no de la competencia, haciendo de las empresas lugares verdaderamente humanos donde se producen los bienes y servicios necesarios para la vida de las personas.

La última parte, *Familia y educación*, es la menos extensa, solo cuatro contribuciones. La familia es el lugar privilegiado de experiencia humana y de creación de lo humano en medio del mundo. Debe avanzarse a una íntima articulación entre religión, familia y sociedad civil para llegar a una *nueva síntesis humanista* (Caritas in veritate) en la que el principio de gratuidad y la lógica del don, como expresiones de la fraternidad, tengan un mayor espacio en las relaciones sociales. Esto implica una adecuada legislación sobre la familia que reconozca la naturaleza propia de los vínculos familiares y las exigencias de justicia que dimanen de ellos. Esta nueva síntesis permitirá articular correctamente la religión en las sociedades modernas.

B. Pérez Andreo

Llamas Roig, Vicente. *El logos bifacial. Las sendas de Éros y Thanatos*. Síndéresis, Madrid 2015, 335 pp., 14,5 x 21 cm.

El profesor Llamas Roig llevaba mucho tiempo rumiando un texto denso y profundo como el que nos ha presentado. Ha tenido que ser la editorial Síndéresis, con mucho acierto, la que empujara al autor para que diera forma definitiva a unos textos que habían visto la luz, en parte, en alguna revista especializada, pero que ahora cobra nueva vida al ser integrados bajo el título que es tanto un diagnóstico como un pronóstico. De alguna manera, el profesor Llamas mira dos realidades, dos mundos a la vez: hacia atrás, al mundo de ayer, el mundo de la metafísica que algunos dieron prematuramente por muerta; hacia delante, el presente y el futuro, del mundo de hoy, un mundo evanescente que no acierta a encontrar su propio logos. El *logos bifacial* es, por tanto, un análisis del presente desde el pasado y una cierta forma de mirar, una cierta metodología, una nueva fenomenología que ha contado con los forjadores del mundo moderno para, aunque el profesor Llamas no estaría de acuerdo, deconstruirlo. Pues toda la tradición metafísica occidental se asienta sobre un supuesto neoplatónico por el

que el logos mediador del ser mantiene una posición de bisagra: de ahí la bifacialidad, entre el mundo ideal y el real. Esta *dualidad* del logos es la manera con la que el pensamiento heredero de Platón, hasta Kant y más allá, salva la apariencia de lo real, una apariencia que le haría caer en un dualismo óptico si no respetara esta dualidad del logos. Entre Platón y Aristóteles, el neoplatonismo encontró una vía media para dar razón del mundo tal como se expresaba ante él, pero esta vía media tuvo y tiene muchas consecuencias erráticas, como son los gnosticismos de todo tipo que entonces y hoy pretenden mantener el dualismo óptico y ontológico como expresión del ser del mundo. No hay tal, sino que la bifacialidad del logos salva a la vez la intimidad del mundo ideal y la extimidad del real.

La bifacialidad de la hipóstasis nodal (*noûs, psyché*) en el régimen de emanación neoplatónico, recabada en clave antropológica, impregna el pensamiento occidental como expresión de la doble faceta de la razón: *facies cognoscitiva/ad infra* e idealizadora/*ad supra*. El logos conoce, y al conocer se acerca a un acto creativo, pues el conocimiento en el hombre es un acto que se asemeja a un parto, como pensara Sócrates, un parto en el que el logos es la partera. Ayudar a dar la luz al mundo, una luz que ilumina las cosas existentes para poderlas pensar, es una función básica de esta bifacialidad del logos. La tradición moderna va a establecer una distinción nítida entre lo que se muestra, fenómeno, y lo que permanece no mostrable, el nómeno, que se convierte así en límite ideal de conocimiento para la progresión de la razón hacia lo incondicionado, con valor, entonces, no cognoscitivo sino regulativo. Sobre esa tesis kantiana, el libro ensaya posibles lecturas del hiato objeto–sujeto, procurando caminos a la metafísica, caminos que solo serán posibles si, a la vez, se imponen barreras infranqueables para la ciencia. Pues, en el devenir de la modernidad, la ciencia ha demarcado el territorio y ha excluido todo intento por pensar el mundo más allá o fuera de los parámetros que ella misma proponía, olvidando que la metafísica es, ya en sí misma, una determinación del territorio que puede ser pensado. Sin metafísica no hay ciencia posible, peor la ciencia no lo sabe, lo ha olvidado. Los límites de la ciencia son los límites de la capacidad de acceder al mundo que tiene cierto logos, por eso es necesario, como hace el profesor Llamas, incendiar el marco teórico de la ciencia, rasgar el velo que ha creado a lo largo de varios siglos de tiranía del método y volver a poner los pies sobre el suelo firme de la interpretación del mundo, desde el *mythos* hasta el logos actual.

La bifacialidad del logos es un enunciado netamente metafísico que necesita de algunas justificaciones a lo largo de la obra. Para abrir camino, en la senda de Kant, a la metafísica en el mundo de hoy, es necesario determinar el fracaso de la teología analogista (analogía de proporción) por la improcedencia de una homotecia atributiva entre criatura y creador. Esto lleva al autor a adentrarse en el análisis de algunas mociones que asumen la verdad no objetiva del enunciado teológico como expresión de un sentimiento y un compromiso ético que canalizan un modo peculiar de acceso a la realidad. La teología sería, en sí misma, el momento preciso en el que se produce un *desajuste metodológico*, no explicativo, entre ciencias de la naturaleza y ciencias del espíritu. Aunque marcada por el dualismo, la teología no ha sido vencida por él y eso la hace acreedora de un lugar prominente en la metafísica, por mucho que quiera ser eliminada del mundo.

En el fondo, la intención del profesor Llamas Roig no deja de ser pedagógica en el sentido más amplio del término. Vivimos tiempos difíciles para el pensamiento en general y para el compromiso en particular, pues las huestes relativistas han invadido los pagos que otrora se reservaran para la filosofía. Se trata de una estrategia bien pensada para destruir lo que va quedando de humanidad por este mundo. Leer lo que ha escrito el mismo autor nos permite

comprender mejor su intención: “Individuos sumisos, conformes, ungidos en la adaptación o la integración distópica, remisos a la interiorización, inmunes a la utopía y a la culpa, a los que una cohorte de hechiceros colegiados, gurús espirituales al servicio de un orden ilúdico, surten de triacas y sortilegios para ahorrarnos el descenso al Érebo, los adustos confines de la regresión ética, zonas de subducción o de trinchera oceánica por las que reptan *thánatos*, pero también por las que palpitan la *eutopía* y la mórula de la sedición” (pág. 330). Para estos individuos no se ha escrito esta obra, sino para los que aún buscan dentro de sí mismos un mundo que escarba en los fondos reptilianos del hombre moderno. Aún hay esperanza mientras dispongamos de la voz profunda de un pensador, que no da concesiones al estilo ni al oído del lector. Vicente Llamas Roig es un insondable buceador de las profundidades de un mundo en el que queda todavía la palabra. Una palabra con dos caras, una palabra que mira a dos lados, una anfisbena moderna que no deja atrás los cadáveres de los que no tuvieron el valor de hundirse en la profundidad de su ser, del ser.

B. Pérez Andreo

Lluch Frechina, Enrique, *Una economía que mata. El papa Francisco y el dinero*, PPC, Madrid 2015, 213 pp, 13 x 20 cm.

El profesor Lluch Frechina vuelve a regalarnos un ejemplo de sencillez y profundidad, algo que parecería paradójico, pero que no lo es para quien viene siguiendo la trayectoria editorial de este autor. En dos de sus anteriores obras, *Por una economía altruista* (Madrid 2012) y *Más allá del decrecimiento* (Madrid 2011) ya nos hacía una propuesta en la línea de la obra que ahora abordamos. Y lo hacía con el mismo tono pedagógico y cercano que nos permite a los legos en economía entender perfectamente lo que hay detrás de las propuestas, sensatas y meditadas, que este pensador, que se define como cristiano, está haciendo ante un mundo que necesita tanto de análisis como de propuestas. Enrique Lluch es director del Departamento de Economía de la Universidad Cardenal Herrera y su labor investigadora está orientada a las propuestas concretas que hagan este mundo más humano. Por eso colabora con el Informe Foessa y mantiene un blog que le permite difundir un pensamiento que hoy no es mayoritario y sin embargo es imprescindible, como la obra que nos ocupa.

El título de la obra ya nos dice por dónde va el análisis. Se trata de tomar en serio económicamente la propuesta de Francisco sobre el sistema económico actual como un sistema asesino, pues mata a millones de personas a las que deja fuera, a las que excluye de un modelo social y económico basado en el lucro. El subtítulo nos pone en relación directa con el Evangelio, *El papa Francisco y el dinero* nos recuerda la frase de Jesús *no se puede servir a Dios y al dinero*. En esto está resumido todo. Vivimos en una economía al servicio del dios dinero y que no puede hacer otra cosa que matar a aquellos que sobran. Por eso, el autor se propone analizar el pensamiento sobre la economía de este papa hasta el último documento publicado antes de salir el libro, la encíclica *Laudato Si'*. Junto a la encíclica se analiza, como fuente principal, el documento programático del pontificado de Francisco *Evangelii Gaudium*, donde sienta las bases para una nueva aproximación de la Doctrina Social de la Iglesia a la economía actual. Junto a estos dos señeros documentos, el autor acude a homilías, discursos y diversos escritos del papa Francisco en relación a la economía. Como dice Sebastián Mora, Secretario General de Cáritas, en el hermoso prólogo al libro, “este libro nos